

Regreso de Solzhenitsyn

6507

El retorno de Alexander Solzhenitsyn a Rusia, tras 20 años de exilio, no dejó a nadie indiferente. Muchos lo habían visto como el salvador de la patria; otros, más críticos, sostenían que su presencia sólo contribuiría a profundizar las divisiones y los enfrentamientos entre facciones políticas. Los más lo han mirado con los ojos de la nostalgia y muchos se preguntaron si el escritor tendría una receta para sacar a Rusia de la enervada en que está. Pero éste ha sido enfático al declarar que no intervendrá en política.

Cuando Solzhenitsyn fue expulsado de la Unión Soviética en 1974, tras publicarse en Occidente su libro "Archipiélago Gulag", obra que denuncia en forma magistral los maltratos y torturas físicas y morales a los que estaban sometidos los reclusos de los campos de prisioneros soviéticos, su imagen se transformó en un símbolo de la disidencia. Junto a Andrei Sajarov, Vladimir Bukovsky y otros, Solzhenitsyn desenmascaró la propaganda soviética que por años había inundado el mundo. Con sus testimonios nadie pudo cerrar los ojos ante la evidencia de que el sistema comunista era una aberración. Y marcó, quizás, el comienzo del fin del sistema comunista, que finalmente se derrumbaría en 1989 con la destrucción del muro de Berlín.

Pero Solzhenitsyn representaba algo más: era también símbolo de la Rusia profunda, aquella que ni la modernidad ni el comunismo podrían hacer claudicar. El "alma rusa" estaba viva en su conciencia y en sus obras. Y así quiso que permaneciera. Por eso eligió como refugio en Occidente una región apartada, Vermont, en Estados Unidos, de donde salió en raras ocasiones. Allí escribió

sus últimas obras y pensó en Rusia.

Solzhenitsyn cree en una gran Rusia eslava, con Ucrania, Bielorrusia y otras regiones rusófilas unidas en torno a la cultura y tradiciones comunes; en una Rusia de regiones políticamente fuertes, con los antiguos "zemstvos", que contrapesen al gobierno de Moscú. Su proyecto, que no es nuevo sino que pretende hundir sus raíces en la historia, busca una sociedad más natural, menos consumista, en la que la cultura de masas no tenga relieve y donde si lo tengan los principios religiosos y morales. Se opone al capitalismo por su afán de crecimiento ilimitado, y prefiere un desarrollo controlado con preocupación por el medio ambiente y por los menos capacitados, aunque no señala cómo pueden ponerse en práctica sus ideas.

Muchos miran con escepticismo su visión de Rusia cuando la república vive las convulsiones propias de una época posrevolucionaria. El paradigma comunista no ha sido reemplazado y muchos intentan imponer sus propios modelos. Solzhenitsyn, con toda la fuerza de su autoridad moral y de su integridad espiritual, podría ser una figura que señale un camino. Pero difícilmente una tarea gigante, como es la de redefinir el camino de una nación, labor de varias generaciones, podría ser realizada por un solo individuo.

Como Tolstoi, Solzhenitsyn quiere sentir el pulso de su pueblo. Por eso se da su tiempo para llegar a Moscú. Su viaje demorará unos 60 días, lo que tarda el tren transiberiano en cruzar el territorio, desde el extremo oriental hasta la capital, deteniéndose en cada pueblo y conversando con su gente.

Documento 8-VI-1984 P 43

Regreso de Solzhenitsyn [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Regreso de Solzhenitsyn [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile